

//**Dossier**// J. Dubatti & V. Mozzoni (coords.)

**Dramaturgias argentinas: replanteamiento del corpus
y aportes a las literaturas nacionales**

Trasumanto ***(brumosos recuerdos en litigio)***

Juan Pablo Santilli¹

Recepción: diciembre de 2020

Trasumanto (brumosos recuerdos en litigio) se estrenó en octubre de 2004, en el Teatro Municipal de Necochea, bajo la dirección del autor y con las actuaciones de Laura Lago (*UNA/María Victoria o Mavi*) y Marcela García Loyoy (*OTRA/María Cristina o Kity*). Tanto la Voz del Padre como la música en vivo (guitarra) eran interpretadas por Santilli desde la extraescena.

Los personajes:

UNA: la hermana frívola: María Victoria o Mavi. Adolescente y vieja.

OTRA: la hermana místico-patriótica: María Cristina o Kity. Adolescente y vieja.

LA VOZ DEL PADRE: en *OFF*. Relata; induce a las actrices a narrar falsos recuerdos de la guerra.

¹ La presente obra inédita fue propuesta por el autor para su publicación en *Confabulaciones*.

Fábula de guerra en siete escaramuzas

PRIMERA ESCARAMUZA

alarmante confusión en el teatro de operaciones

Lo primero es, sin dudas, musiquita lejana. Después habrá una casa, que será por supuesto la casa del Padre. Y en la casa, una voz: la voz del Padre, claro. Todo simbólicamente reviejo, diremos; y a veces aun más viejo todavía. Y más viejo no sólo por el paso inclemente y ladino del tiempo: viejo de una vejeza inmanente, absoluta, natural como el caos; como Dios y la Patria, la casa del Padre: viejos de mal paridos, de a su vez pobrecitos hijos de demasiada muy mucha malasangre. Entonces, corrijamos. Lo primero es posible que en ocasiones sea musiquita lejana. Pero acá lo primero es un intento burdo –y cándido y frustrado– de explicar cierta cosa por cierto inexplicable. Y por cierto también: furiosamente estúpida por donde se la encare. Lo primero es, entonces, francamente alarmante.

UNA: Nomás consideren un detalle: si aceptamos que las cosas son como se ven, entonces nos damos un besito, muá, muá, cómo estás vos, yo bien y vos, también bien gracias, nos vemos si dios quiere, recuerdos pa' los tuyos, te llamo y llamame y nos llamamos. A lo sumo –como mucho, con toda la furia– una puntita de filosofía previa al chaucito tibiongo del adiós: viste vos qué bravo que está todo, decímelo a mí, hay que apechugar, tal cual, no queda otra. Y ahora sí: cuidate y questesbién. A qué me refiero exactamente, a dónde quiero llegar: no es mala pregunta, para nada. Es sólo que la respuesta se torna esquiva, intangible, ladina, hija de puta: se escapa la respuesta esquivando las balas, arriando las velas, olvidando las bolas a campo traviesa. Antes, traza un ligero firulete de *rouge* en el espejo: “No me busques, cabrón: nunca te quise”; y recién después huye, se evade, se pianta, se escabulle: se ampara en la bruma vaporosa del alba y se raja, la respuesta, sin más miramientos y bien de madrugada. Y una se despierta y advierte el mensaje y es cuando piensa o dice: “Esta me madrugó”. No obstante la desgracia, el dato secundario –pero claro y rotundo– de la niebla brumosa rodeándolo todo, despierta en una –pongamos que un recuerdo. No un recuerdo, en verdad: una CREE recordar... y entonces se concentra, se prodiga en esfuerzos... y así y todo no hay caso: el recuerdo se fuga, se desbanda, se escapa; por un poquito así, pero se escapa. (O una misma –quién sabe– lo deja escapar). A eso que recordaba. Igual que a la respuesta. Igual que a... todo el... A qué iba (...) Ah. Sí. Lo que digo es que una cosa es creer que las cosas son como se ven. Eso es una cosa. Otra cosa es la guerra.

(La casa son dos casas, como todo es dos cosas. La que se evoca es tibia, silente, hecha de espasmos. Y a pesar del esfuerzo, borrosa en sus contornos. Como son los recuerdos, dicho sea de paso).

(UNA se queda abstraída, o mejor: se hace –representa– la abstraída. Y de su ensoñación surge LA HERMANA MÍSTICO-PATRIÓTICA, María Cristina. Lleva en sus manos una caja de zapatos. Se hinca frente al crucifijo, y elevando la caja al modo de una ofrenda dice:)

MC: Cómo será de verdad.

MV: Qué cosa.

MC: Que ataquen aviones, que caigan bombas.

MV: Y... lindo no debe ser...

MC: ... no sé...

MV: No sabés qué.

MC: Eso. Si no será lindo.

(El Padre vocifera: ¿SE PUEDEN DEJAR DE ROMPER LOS QUINOTOS Y METERSE EN LA CAMA? Y repite, cebado: ¿¿¿Y METERSE CARAJO EN LA CAMA??? Francamente alarmante.)

(Música. MV –UNA– sale. MC se adelanta y muta en:)

OTRA: Adónde estábamos (...) Ah. Sí. Quedamos en que una cosa es creer que las cosas son como se ven. Que eso es una cosa. Y que otra cosa es la guerra. Pero hay otra cosa más –aunque bastante menos– que son las remembranzas que quedan de la guerra. Porque quedan. Aunque no quedan. Y si no quedan, entonces vuelta la chancha al maizal: nos damos un besito, muá, muá, cómo estás vos, yo bien y vos, también bien gracias, nos vemos si dios quiere, recuerdos pa' los tuyos, te llamo y llamame y nos llamamos...

(La voz se va diluyendo en la música que crece, hasta desaparecer. Comienza a cantar:)

UNA:

OTRA:

si las cosas no son

como se ven

COMO ELLA LAS VE

y es el año dosmiltreinta

y yo soy vieja

Y YO TAMBIÉN

y el sordo ruido del cañón

oír no se deja

ES QUE LA PATRIA... EN FIN...

digamos que se queja...

ENFERMA DE DESIDIA

y de desdén ...

Aunque las cosas ¿no? porái quién dice
puedan ser nomás así como se ven;
y entonces todo el mundo pero todo todo
sea para todo sea para bien;
y cada hijo de esta nuestra patria nuestra
madre tan bendita tierra del edén...
siempre jamás no sepa ya de guerras
a dios gracias nunca sepa amén y amén...

Pero al final las cosas medio fatalmente nunca son

NO SON COMO SE VEN

y es nomás el año dos mil treinta y yo soy una vieja chota

Y YO TAMBIÉN.

(La otra casa, la vieja –la de Padre ya muerto y Patria y Dios ya muertos también pero hace tiempo– a ver cómo se expresa: se expresa en susurritos, tictaques, rechines, redobles de persianas ni cerradas ni abiertas, goteo de bronceas canillas de antaño, crujido de pisos de madera reseca; y el titilar constante de un foco de 40; y el regurgite obsceno de los caños. Y también (por encima de todo y rodeándolo todo): el bronco raspado eléctrico y rabioso de dos casi vitales nebulizadores (maquinitas de niebla, subsidiarias del frío y el hambre y el miedo o todo mentira, quién puede saberlo). Y una radio, por cierto. No podría faltar una radio, después de todo aquello.)

(Mientras cantaban, se han transformado en las dos viejas que son ahora. Sentadas una al lado de la otra, realizan –con sendos aparatos, ambas a la vez– la operación terapéutica que denominamos nebulización. Sólo que una “mata el tiempo” rezando el rosario, mientras que la otra lo hace leyendo ostentosamente una increíble revista de modas. (Adivinar cuál es quién entre las viejas. Je.) Al ruido de los nebulizadores se superponen las voces: el runrún de la oración por un lado, y por el otro, los comentarios sobre –pongamos– lo último de lo último en España. Y encima de todo, una radio que dice noticias. Claro que, entre los ruidos y las bocas cubiertas por las mascarillas, de lo que las mujeres dicen no se entiende nada.)

(Apenas encendida, la radio soltará noticias desalmadas: esto será tal cual sucede desde siempre. Sólo que en un momento dirá como si nada la radio de las viejas: los argentinos tenemos nuevo Presidente (o algo por estilo). Y dejará flotando en el aire malsano de la casa el eco machacante de un rango militar seguido de dos nombres y un ilustre apellido y algo más: General Julio Octavio Verga presidente, dirá apenas la radio. Al parecer –al menos por ahora– resulta suficiente.)

(Cuando las viejas escuchan, apagan a un tiempo los aparatos pero no se quitan las mascarillas; se miran fugazmente, sin querer hacerse cargo de lo que sucede; luego vuelven a encenderlos. Rezan, leen nerviosamente. Vuelven a apagar todo; se quitan las mascarillas. Tras un silencio:)

MV: Bueno: parece que por fin te escuchó, el que te jedi...

MC: No sé a que te referís.

MV: A tus rezos, María Cristina: a tus constantes, persistentes y machaconas oraciones al altísimo de mierda y larep/

MC: CUIDÁ LA BOCA SI NO QUERÉS/

MV: ... SI NO QUIERO QUÉ.

MC: Nada. Propongo que... negociemos.

MV: Sí: va a ser mejor que negociemos.

(Vuelven a colocarse las mascarillas y encienden los aparatos. Tras un momento de lucha interna, MC se arranca la máscara y se dirige a MV que continúa en lo suyo.)

MC: Era él, ¿no es cierto, María Victoria? ¡ERA ÉL! ¿ERA? María Victoria... CONTESTAME, MAVI, POR FAVOR: ESE QUE NOMBRARON/

(Como si tuviera todo el tiempo del mundo, MV apaga el nebulizador, se quita la mascarilla, corta una hoja de la revista que leía, la dobla en cuatro y la guarda en su escote. Luego se levanta y apaga la radio. Recién entonces mira a su hermana:)

MV: Entonces, yo tengo razón ¿no es cierto, María Cristina? La única cosa que has estado pidiéndole a ese dios tuyo cada minuto de cada hora de cada día de estos últimos cuarenta y ocho años es ESA ¿no?: que te permita volver a tener noticias del tráfuga de/

MC: ¡Hermana...!

(MC se queda en silencio y permanece sentada; pero ahora todo su cuerpo –en especial su mirada– nos indica que su pensamiento está transportándose al pasado. Tras un momento, se pone en pie y se aleja de su hermana: comienza a transformarse en la joven Kity. MV la mira extrañada todo el tiempo. Cuando MC se pone en pie, MV sigue mirando hacia la silla, “convencionando” que su hermana se halla sentada allí todo el tiempo y que ella “la ve recordar”.)

KITY: *(Está “en las islas”: cruzada la escena por fuertes vientos y rodeada por un estruendo de helicópteros y voces de aprestos para el combate.)* ¡¿Me estás jurando que vas a regresar sólo para volver a verme?! ¡Debo leer lo que dicen tus labios: los aullidos de esta guerra maldita no dejan que el tenue silbo de tus palabras llegue hasta mí! ¡¿Es eso lo que decís?! ¡Yo también te aaamoooooooo...!

(Lentamente retorna a su silla: vuelve a ser la vieja María Cristina. Cuando se sienta, es como si cerrara su recuerdo; su hermana se ríe, irónica.)

MV: SE PIERDEN LOS PELOS PERO NO LAS MAÑAS...

MC: Por qué decís eso.

MV: Por nada. O querés hablar...de “aquello”.

MC: No (...) No sé... Pero qué tanta pavada: si no hay nada que hablar.

MV: ¿Ves? Eso mismo digo yo. ¿Viste que tenemos cosas en común?

MC: *(Toma la mascarilla del nebulizador.)* Lo único que vos y yo tenemos en común es esta lombriz de frío que nos come los pulmones y los bronquios. Eso y.../ *(Se interrumpe.)*

MV: Decilo: qué más, qué ibas a decir.

MC: Nada; eso. Que vos y yo no tenemos absolutamente nada en común. Y no quiero hablar más.

MV: Como quieras.

(Ahora es ella, MV, la que se queda pensando y da señales de estar transportándose hacia el pasado. Tras un momento se pone en pie. La convención es la misma, pero a la inversa: ahora la que mira a la silla “vacía” es MC, mientras MV se transforma en la joven Mavi.)

MAVI: *(También está “en las islas”; cruzada la escena por aquel mismo viento, sólo que se escucha de fondo una música tenue, y ella fuma, relajada y feliz.)* Vos sos un caradura... ¡Esas cosas dejalas para la otra boba, nene! Yo sé que no te voy a ver nunca más. Me voy a volver a casa... o a vos te van a matar... o las dos cosas, no sé; pero no me importa: lo importante es el momento ¿sabés?, yo no hago planes, qué sabés qué puede pasar... yo vivo así, no sé. *(Canta un poco: algo de Raúl Porchetto o similar; si es alusivo a*

su discurso, mejor. Lentamente retorna a su silla: vuelve a ser la vieja María Victoria. Su hermana la mira con cara de espanto.)

(Tras un instante ella devuelve la mirada. La sostienen; se interrogan con señas, van siendo, poco a poco, UNA y OTRA. Hasta que, a un tiempo, se ponen en pie y desarman los personajes.)

(Suena la chicharra. Son UNA y OTRA. Se sientan, se relajan, esperan la orden de recordar.)

(VOZ DEL PADRE: LE PIDE A LAS ACTRICES QUE RECUERDEN. LO HACEN. EL PADRE INTERRUMPE CUANDO QUIERE.)

SEGUNDA ESCARAMUZA

vino la guerra y no pasó nada

(Arman cuadrito y cantan.)

A nuestros quince nos hacíamos la toca

(“¿cómo me ves?”)

y le contábamos secretos a la almohada

(por no llorar)

éramos tonta’y nos hacíamos las locas

(¿o era al revés?)

y al fin vino la guerra y...

(pa’ que te viá’ contar...)

y al fin vino la guerra y...

NO PASÓ NADA, CHAN CHAN.

(Desarman cuadrito: son LAS CHICAS.)

(Se recuerda por ejemplo: un escritorio de fórmica naranja; un póster con versos de Gibrán o Machado; las gruesas rayas de cinco colores de una larguísima bufanda de lana; dos pulseras de bronce; una fórmula química escrita con fibra en la palma sudada; la llovizna en los vidrios; el tufo del hervor de una lengua de vaca; el siseo impreciso de una radio con las pilas gastadas.)

(En la habitación que ambas comparten en la casa paterna, Mavi pierde el tiempo; ha regresado de la escuela y se propone salir a lagartear. Entra su hermana, Kity: vuelve de la parroquia, visiblemente agitada, excitada y no sé: algo más que termine con ada. Tiene poco tiempo: debe prepararse para ir a la escuela.)

(Hay intentos de Kity de contar la nueva; pero a cada intento una digresión: juegos de manos, parodias de depilaciones íntimas, pantomimas filo sexuales, etc. Hasta que dice:)

KITY: ¡No, pará, boluda; en serio! El padre Ernesto, entendés, se paró adelante de nosotras...

MAVI: *(Como rocanroleando, con guitarra y todo.)*

¡Al padre Ernesto – se le paró

y a mi hermanita – se la mostró!

KITY: ¡No, nena, basta! ¡No digas eso del padre Ernesto! Además escuchá; escuchá porque todos vamos a tener que hacer algo, entendés, vamos a dar lo mejor de nosotros, pará, nena, escuchame, porque estamos recuperando el amado archipiélago, estúpida, vos nunca te enterás de nada, pero en la parroquia rezamos mucho, rezamos mucho, mucho porque nosotras notábamos que el padre estaba como nervioso. *(La otra le hace señas como de pija parada.)* ¡No, pará, estúpida!, y entonces nos formó en el patio cerrado y nos dijo que nuestros valientes soldados habían recuperado las Islas Malvinas con la ayuda de Jesús y de María, y que teníamos que ser valientes y que ya íbamos a ver qué hacíamos más adelante, pero por ahora rezar, tenemos que rezar hasta caer rendidos, nos dijo, y entonces cantamos el himno y rezamos el Ave María. Cinco avemarías, y yo después sola cinco más; las otras no sé, pero yo me recé como quince, y quince más mientras venía para acá, vos no entendés. *(Súbitamente se larga a cantar “Pon tus manos...”: la otra la sigue “para la joda”, se le mezcla con “el que no salta”, etc.)*

(De pronto se detiene, Mavi, y se sienta: acaba de “caer”, recién ahora comprende lo que “la de inglés” intentó contarles –a ella y a sus compañeros– una hora atrás.)

(En lo que sigue, lo entrecomillado equivale a inglés chapucero de Mavi.)

MAVI: ¡Era eso!

KITY: ¡De qué hablás, nena, no te entiendo! Además a mí nada más me importa lo importante, las Islas Malvinas y nuestros valientes soldados...

MAVI: ¡A mí también, Kity, bonita, Kitita santa; pero vos tenés suerte que te lo contó el bombón del padre Ernesto! ¡A nosotras nos agarró la vieja de inglés! ¡Y yo no le entendí una mierda! Me mandó a buscar un mapa y le llevé cualquier cosa, ¡tuvo que ir ella, porque nadie le entendía qué carajo quería! “Vaya a la mapoteca y me trae un mapa de la República Argentina con división política”. Yo le llevé el planisferio y todos se cagaron de risa. Después señaló con el puntero no sé adónde y nos dijo: “En el día de la fecha, tropas argentinas han recuperado nuestras Islas Malvinas”. Y nosotras: “¿Qué? ¿Cómo? ¿Qué, qué, qué? *(Guot, guot, guot: ladra imitando a un perro.)* Y la vieja que insistía: “Tras quiticientos años de ocupación británica, hoy ha vuelto a ondear el pabellón nacional sobre el amado archipiélago”. Y nosotras: “Sí, nena, sí...”.

KITY: ¡Mavi! ¡No te burles, estúpida! ¡Las Islas Malvinas son lo más importante que Dios nos dio a los argentinos, y tenemos que defenderlas con nuestro corazón y nuestras vidas si así lo exigieran las... cosas, la vida, no sé, todo, la historia, ¡no te rías, María Victoria, no ves que capaz que va a empezar la guerra y allí están nuestros hermanos! *(Se van al carajo con una pavada: tampones o lo que sea.)*

(Juegos; Mavi sale, Kity queda sola, escribe una carta con musiquita de fondo.)

KITY: “Ante la imposibilidad material de estar a tu lado, yo te dibujo una flor, Soldado de mi patria. Es un símbolo de gratitud y de promesa. Gratitud por defender con tu pecho lo que es nuestra patria. Gratitud por luchar por el derecho y con honor. Promesa de no defraudarte, cumpliendo mi tarea de unión y de trabajo. Promesa de cuidar tus semillas y trigales sembrando nuevas semillas cada día. Para que cuando tú regreses con la frente coronada de laureles, encuentres la tierra arada, el pan caliente en la mesa, y un gran abrazo nos una, en esta gran tierra de paz que es la nuestra. Mayo de 1982”.

TERCERA ESCARAMUZA

cartas, chocolates y virgencitas para la noche

(Suenan las chicharras. Son UNA y OTRA. Se sientan, se relajan, esperan la orden de recordar.)

(VOZ DEL PADRE: LE PIDE A LAS ACTRICES QUE RECUERDEN. LO HACEN. EL PADRE INTERRUMPE CUANDO QUIERE.)

(Las estrategias de la desmemoria son infinitas. Como las arenas del desierto. Como esperanza'e pobre. Como las estrellas del firmamento. Como las crisis del capital. Como las estrategias de la desmemoria.)

1-

MV: Decilo: qué más, qué ibas a decir.

MC: Nada; eso. Que vos y yo no tenemos absolutamente nada en común. Y no quiero hablar más.

MV: Como quieras.

2-

(MC soliloquia: es lo que piensa mientras "la mira con cara de espanto", gesto del que parte y al que volverá al final del soliloquio.)

MC: Me fui de boca, soy una estúpida, la misma arrebatada de toda la vida y me cago en la virgen pu / perdónmadrecita perdónmadresanta diostesalvemaríallenaeresdegracia / la misma jetona de siempre. Y la muy atorranta se dio cuenta, se hace la buenita pero estoy segura de que se dio cuenta y ahora me va a acribillar con preguntas, se va a poner pesada. *(Parodia.)* "Cuántos recuerdos, María Cristina, cuántos recuerdos"; "Y qué buenos recuerdos, ¿no es cierto, María Cristina, que son buenos recuerdos?". Y yo: que no, que no que no que no que no. No. No. No existió, no hubo ninguna guerra. Jamás. En toda la historia del mundo. De la humanidad. *(Reflexiona.)* Es mucho (...) Sí. Está bien: existió. Pero yo no había nacido. O era muy chica. O ya había muerto hacía mucho tiempo. O recién había nacido, pero muerta. O estaba de viaje. Por Europa. De gira artística. O de luna de miel, recién casada con el por entonces teniente Julio Octavio / ¡OTRA VEZ! ¡¿PODÉS CREERLO?! ¡OTRA VEZ TE VAS DE BOCA! ¡Y DESPUÉS PRETENDÉS QUE LA OTRA NO SE DÉ CUENTA...! No lo nombres; nunca fue tu marido y eso es verdad, pero no vuelvas a nombrarlo. Ni siquiera... bajito. No pienses. Ya no más "María Cristina": ahora tu nombre es niebla, nada más que mucha niebla en la cabeza. *(Se agita: respira con dificultad; se da un toque con el nebulizador.)* Eso. Tranquila. No le des el gusto. No le voy a dar el gusto. No te voy a dar el gusto. Ya sé lo que estás pensando, "Mavita...". Pero de mí... no vas a obtener nada. En absoluto. La guerra no existió. Y nosotras JAMÁS estuvimos en ella.

(Se sienta: está –“estuvo todo el tiempo”– mirando a su hermana con cara de espanto.)

3-

MV: *(Apaga el aparato.)* Haceme el favor: sacá esa cara de ojete o andate a la pieza. *(La otra no contesta ni se mueve; ni siquiera la mira: algo le está sucediendo en el cuerpo.)* Qué me contás, del tipo: PRESIDENTE DE LA NACIÓN... La verdad: si estás pasmada te entiendo. Yo me siento... cómo decir... sorprendida, no sé, sobrecogida. *(Disimuladamente observa la reacción de la otra.)* Son muchos recuerdos, ¿es eso?

MC: No... no es eso.

MV: Bué: veo cómo estamos. Pero está bien, te comprendo: si no querés que se hable, no se habla. *(La otra no responde: sigue en lucha con su cuerpo. María Victoria vuelve al nebulizador y la revista.)*

(Un momento después, María Cristina intenta ponerse en pie, pero cae al piso, el cuerpo tieso, la respiración asmática. Su hermana la mira, pero permanece inmutable.)

MC: ¡Ayúdame, por Dios, hermanita! ¡Está pasando otra vez! ¡Por qué yo, por qué a mí! ¡Por qué otra vez después de tanto tiempo! ¡Es *aquello* que vuelve, María Victoria! ¡MI CUERPO INVADIDO POR ESTIGMAS DE LA GUERRA! ¡LAS LLAGAS DEL FRÍO, EL HAMBRE Y EL MIEDO DE TODOS LOS CRISTOS CAÍDOS POR NOSOTROS EN AQUEL ARCHIPIÉLAGO LEJANO Y AMADO...!

MV: ¿Otra vez empezamos con eso?

MC: *(Se levanta de golpe.)* ¡Ah! ¡Otra que necesita ver para creer! ¿Querrás tocar mis pies congelados, los dedos de mis manos que se quiebran como ramas viejas? ¿O tal vez prefieras pegar tu oreja a mi barriga y escuchar los acordes fúnebres de mi estómago vacío? ¡Sufro, María Victoria, pero gozo en el sufrimiento: mi cuerpo es testimonio de fe y de... y de... / *(Grita exageradamente y vuelve a caer.)*

MV: *(La levanta de los sobacos como si fuera un monigote y se para frente a ella.)* Así que volvemos con el asunto ese de los cristos con casco... Supongo –ya que recordás TANTAS cosas– que no se te habrá olvidado lo que recomendaban ante un súbito ataque de nervios, ¿no? *(MC reacciona, se cubre como si la otra le hubiese lanzado un cachetazo que nunca lanza.)* Veo que te acordás. Andá: ponete unas medias y preparate un té bien caliente. “Estigmas de la guerra”... pero qué ganas de fastidiar. SOS VIEJA, María Cristina, nada más que eso. Yo también, pero menos. Y además vos sos vieja y muy hinchapelotas, cosa que yo no. Si querés hablar... hablamos. *(No lo dice con mucha convicción. MC hace ademán de comenzar a salir.)* Pero no te pongas cargosa. A menos que tengas muchas ganas de mudarte a un loquero... con todos tus recuerdos. *(La otra se detiene y la enfrenta.)*

MC: Escuchá bien lo que te voy a decir, porque no pienso volver a repetirlo en esta vida. No se trata de MIS recuerdos. No, no me mires así: no estoy más loca que vos. Lo que digo es que no son muchos. Es uno solo: un solo recuerdo... “Mavita”. Pero alcanza y sobra. Y las medias y el té bien caliente... te los podés meter en el culo. Vieja de mierda.

(Finalmente decidió sublevarse: no sale nada; vuelve a su silla y a su aparato. Desde el instante en que dijo “Mavita”, su hermana se ha quedado con la vista clavada en ella, entre incrédula y divertida.)

4-

(MV soliloquia: es lo que piensa mientras mira a su hermana “entre incrédula y divertida”, gesto del que parte y al que volverá al final del soliloquio.)

MV: ¡“Mavita”! ¡La muy cretina acaba de decir: “Mavita”! No está mal. *(Cuenta con los dedos, para ella misma. Finalmente:)* Cuarenta y ocho años, casi cincuenta... ¡Cincuenta años, tuvieron que pasar para que la turra diera una mísera señal! ¡Cincuenta años que YO viví con esa infame pinchuda fastidiosa espina clavada en el centro mismo de mi débil y sufrido corazón de... de...! *(Se interrumpe y, tras un instante, lanza una grosera carcajada.)* ¡Qué lástima que me atranqué! Iba bien, hasta “espina” iba bien, pero ya “corazón” fue demasiado... Y lo de pinchuda... en fin. Otra vez será. Uá. A ver, un poco de seriedad, basta de joda. *(Enciende un cigarrillo: fumará como un chico en el baño de la escuela.)* Entonces es así, nomás: la tipa lo sabe todo; mi hermanita... Hay que reconocerle el temple, de verdad: no cualquiera se hace la boluda en forma tan convincente y durante casi medio siglo. *(Se queda un momento en silencio, desorientada.)* Y ahora qué. Me paso cincuenta años tratando de saber YO si ELLA “sabe” o no “sabe”... y ahora lo sé: sabe (...) Me perdí. Ahora qué. Cómo hago ahora para recordar para qué quería yo saber si ella sabía y recordaba, o si sabía pero no recordaba, o si directamente no sabía y entonces cómo podía recordar, cosa que queda descartada de plano desde el momento en que la muy turra dice “Mavita”; y esto es así porque sólo UNA persona en UNA ÚNICA oportunidad en toda mi existencia me llamó así, “Mavita”, y tal ser no fue otro que el teniente Julio Octavio Verga, en ocasión de zafarrancho de desvirgue de patriótica adolescente bajo bandera, mejor bajo cobijas que olían a sudores de miedo, dulcísimo combate cuerpo a cuerpo y a muerte, o a súbito desmayo brevísimo y agudo, gallarda bayoneta desgarrando una carne jamás hollada por la bota invasora, vasto campo minado de jadeos y gritos. STOP: NO AVANCED o echaremos fuego por la popa, vieja chancha calentona, tu hermana tiene razón: sos una vieja de mierda. A qué iba. Ah sí: la María Cristina sabe. Me pregunto qué: qué sabe. Qué recuerda. Y también me pregunto qué importancia tiene ahora todo esto. Y no me respondo: no pienso responder a tan cruento y vil interrogatorio. *(Carga el nebulizador con güisqui que escancia de una botella que extrae de un escondite.)* Sólo sé que cada uno está sobre la tierra para algo; sin ir más lejos yo, desde que tengo memoria, vivo para cagarle la vida a mi hermana. De modo que ahora, nada de entregarse ni retroceder. Estamos ganando. Que traigan al principito. Lo esencial es invisible a los ojos. Niebla, nada más que mucha niebla en la cabeza. *(Se da un toque con el nebulizador.)* Mirala, a la muy atorranta... tantos años calladita... y lo sabía todo.

(Se sienta. Está –“estuvo todo el tiempo”– mirando a su hermana entre incrédula y divertida.)

5-

MC: *(Quitándose la mascarilla.)* Por qué me mirás con esa cara.

MV: Por nada; estaba pensando. (...) ¿Qué cara?

MC: Esa, entre incrédula y divertida: cara de estúpida. Me pregunto que es lo que no podés creer... o qué cosa te divierte tanto.

MV: ¿Y qué te contestás?

MC: Nada... es una forma de decir; en realidad te pregunto a vos.

MV: ¿Y yo qué te contesto?

MC: ¡Basta, Mavi! ¡Si me seguís molestando...! *(Se interrumpe: cayó en la trampa.)*

MV: Qué... ¿Le vas a decir a papá?

MC: No hablo más. Y de lo que pasó hace un rato... olvidate, fue una confusión: escuché una cosa y me pareció escuchar... otra cosa... eso.

MV: Te entiendo, a mí me pasó lo mismo: la radio dijo “Acá no ha pasado nada” pero a mí –mirá vos qué locura– me pareció escuchar “General Julio Octavio Verga”; qué cosa ¿no?

MC: ¡Hermana, basta! *(Se agita su respiración.)* Mirá, mirá lo que lograrás. *(Le muestra las manos rígidas.)*

MV: ¡Meeee cago en cristo! ¿Otra vez los benditos estigmas? *(Imita a un locutor de radio.)* “¿Lagrimitas de sangre? ¿Manitas congeladas? ¡Hágase el boludo! PRODUCTOS NIEBLA ESPESA... y a otra cosa mariposa”.

MC: Yo no me hago nada la boluda. Y ME ACUERDO MUY BIEN DE TODO...

(Se hace un largo silencio: lo que ha sucedido hasta aquí forma parte de lo cotidiano de las viejas; pero esto último es nuevo para ellas.)

MV: No digas eso, Kity, bonita... preparo un té y nos tranquilizamos, ¿mm?

MC: LA CHOTA.

MV: ¡Kity! ¡Qué decís!

MC: QUE “NOS TRANQUILIZAMOS”: LA CHOTA. Y “KITY”: LA CHOTA. ¿Qué más querés saber?

MV: No... Saber... nada más. Pero Ki... María Cristina, hermana... es un juego, ¿ya te olvidaste? Es todo un juego entre nosotras... Yo te chicaneo con... “aquello” y vos te hacés la que no te acordás nada; así... muchas veces... un juego (...) Escuchame, María Cristina: yo entiendo que hoy, precisamente hoy nos hayamos puesto un poquito nerviosas porque a... al tipo lo eligieron Presidente y todo eso, quién iba a decir, ¿no? Pero de ahí a /

MC: Cerrá el culo, “Mavita”... Se terminó el juego. Hablá.

MV: ¿Qué?

MC: Quiero “tu versión de los hechos”. Y ahora, hermanita, al reglamento lo dicto yo. (*Rebusca debajo o detrás de algo y extrae una botella de güisqui de las tantas que MV esconde allí.*) Regla Única: por cada ítem de “TU versión de lo hechos” que no coincida con “MI versión de los hechos”... una botella menos, ¿tá?

MV: Pero... vos cómo sabías /

MC: A eso vamos, mi querida: yo sé todo. Empezá.

MV: No sé...

MC: (*Rompe una botella.*) Ahora sabés. (*Busca y encuentra otra botella.*) Dale.

CUARTA ESCARAMUZA

una sencilla cuestión de moral

(Suena la chicharra. Son UNA y OTRA. Se sientan, se relajan, esperan la orden de recordar.)

(VOZ DEL PADRE: LE PIDE A LAS ACTRICES QUE RECUERDEN. LO HACEN. EL PADRE INTERRUMPE CUANDO QUIERE.)

(Arman cuadrito y cantan.)

A nuestros quince sólo abríamos la boca

(pa' bostezar)

y las orejas pa' escuchar lejanos monstruos

(del rocanrol)

entre los tampax y el juego de la oca

(era el despertar)

se nos coló la guerra...

(¿y adónde está el horror?)

que al fin vino la guerra y...

NO TENÍA ROSTRO, CHAN CHAN.

(Se recuerda, también, por ejemplo: una mirada de tu primo en Año Nuevo; dos zapatillas rojas de lona hechas jirones; un recreo en el baño traduciendo Cocaine; un póster de Magic volando la cancha; un verano que por suerte se termina; el río subiendo por calles asfaltadas; un cana que te dice "Usted qué mira"; un primero de mayo vomitando en la rambla.)

(Desarman cuadrito: son LAS CHICAS.)

(En la habitación: Mavi descansa, como siempre. Entra Kity, algo agitada, pero por sobre todo "shokeada", algo "ida" –camina como un zombi, murmura cosas ininteligibles, se sienta, se para–; en realidad está actuando, frente a su hermana, su horror de loca por el comienzo de la guerra.)

MAVI: *(Sin mirarla ni dejar de hacer lo que hacía.)* Bueeeeno; nos vamos quedando quietiiiiitas...

KITY: Qué: ¿vos estás feliz y contenta?

MAVI: Yo estoy así; ¿ves cómo estoy? Echada como una vaca, rascándome la cachufle/

KITY: ¡Nena! ¡No podés decir cosas! ¡Hoy no se pueden decir malas palabras! ¡Hoy tenemos que estar en silencio y rezar, rezar mucho y muy fuerte porque /

MAVI: ¡Ya sé! ¡Es Navidad! *(Ataca un villancico.)*

KITY: ¡No te burles, tarada! DIOS TE SALVE MARÍA/ *(De pronto empieza a llorar convulsivamente.)*

MAVI: *(La consuela un momento; luego:)* A ver, Kitita, cuéntele a su hermanita qué le pasa...

KITY: Es que estábamos en la parroquia...

MAVI: Me aburrí. Chau. *(De algún lado, saca un cigarrillo.)*

KITY: ... yo le voy a contar a mamá.

MAVI: ¿Lo que te pasó en la parroquia?

KITY: ¡No, estúpida, que vos fumás!

MAVI: Y por casa cómo andamos...

KITY: Yo nomás a veces, cuando estoy muy nerviosa porque /

MAVI: ¡Entonces no seas alcahueta, ¿eh?! *(Le alarga el cigarrillo; se lo niega: varias veces; juegan un poco así hasta que se lo pasa.)* Bueno: qué te pasó. *(Fuman.)*

KITY: Estaba en la parroquia /

MAVI: *(Intenta hacer aros de humo.)* Cómo me sale.

KITY: *(Se ríe.)* Como la mierda... ¡Pero escuchame un poco, nena! ¡Estábamos en la parroquia y el padre Ernesto nos dio la noticia más mala del mundo...!

MAVI: ¿No se le *(Hace señas de pija parada.)* más?

KITY: ¡No te rías, estúpida, no ves que empezó la guerra! ¡No ves que todos nuestros hermanos van a morir por la patria, porque los ingleses también son hermanos y también van a morir por la patria, pero por la de ellos, y *(Se va dando manija y comienza a llorar de vuelta, pero no para de hablar, está absolutamente atacada.)* Dios nuestro señor que no tiene preferidos qué va a hacer ahora, tenemos que rezar, hermanita. *(Sigue diciendo cosas un rato, hasta que la interrumpe Mavi con un eructo. Kity reacciona llorando aún más fuerte y diciendo, como suplicando.)* ¡No hagas eso, hermanita, no hagas eso en el día de la fecha tan terrible en que la patria toda sufre, yo sufro...!

MAVI: ... tu sufres, él sufre, nosotros surfeamos, vosotros no se qué. *(Se interrumpe.)* ¿Los ingleses surfean?

KITY: *(De pronto calma.)* Sos una estúpida. Y dejás entrar chicos por la ventana.

MAVI: ¡Chicos no!

KITY: Bueno: un chico; es lo mismo.

MAVI: No, no es lo mismo. Y además son cosas mías.

KITY: (*Se sienta, histriónica o loca.*) Mejor así; aprovechen a ser felices: tal vez mañana *muéramos* todos.

MAVI: ¿Qué pasa, Kity? ¿Por qué decís eso?

KITY: Porque tenemos que ir a la guerra, hermana. Tenemos que ayudar a nuestros soldados, ayudarlos de la moral, no sólo de los chocolates y esas cosas. Escuchame, sentate. Yo había pensado que fuéramos a cantar, pero no.

MAVI: A cantar qué. Adónde.

KITY: A las amadas Islas Malvinas, ay, María Victoria, no entendés nada, vos: al lejano sur, nena, a la guerra.

MAVI: (*Se para, abandona.*) Sos una estúpida: andá a cargar a las taradas de la parroquia: yo no estoy. (*Vuelve a acostarse como al principio.*)

KITY: ¡No, Mavi, es de verdad! Mirá, yo al principio había pensado que íbamos y nomás llevábamos cosas, bufandas, esas cosas; y organizábamos fogones y cantábamos con los valientes soldados, y les llevábamos cartas de sus familias aunque eso no sé por qué por ahí se ponían más tristes todavía, estaba dudando, pero no tengo otro plan. Mirá. (*Le extiende un recorte de diario. La otra lo mira un poco.*)

MAVI: Y esto qué es; ¿vos estás bien, Kity?

KITY: ¡Sí, sí, sí, sí! ¡Estoy muy bien! Pero yo sé lo que el Señor espera de nosotras y lo voy a obedecer. Y vos también, ¿no es cierto, Mavita? Yo ahora te explico eso. (*Lo del diario.*) Pero vos prometeme que te venís conmigo a las islas. Sin vos no puedo, hermana, hermanita perdida, en las islas hay un monte que se llama Dos Hermanas: es una señal del señor, y yo ya tengo todo pensado, primero vamos a Tandil y de ahí seguimos, ahora te explico bien /

MAVI: ¡Y papá nos caga a palos!

KITY: ¡Nooo, nena, porque le dejamos una nota! Y si no, le dejo otra nota donde le cuento que cuando ellos van al cine, vos /

MAVI: Me aburrí. Está bien. Hacemos lo que vos quieras.

KITY: No es “lo que yo quiero”, estúpida; no lo digas así, con esa cara de culo. Es lo que quiere el Señor, el padre Ernesto /

MAVI: (*La calma como a un perrito.*) Sooo, bueno, bueno, échese, vamos, eso, tome, tome un huesito, tranquilo bobí, tranquilo...

KITY: (*Se ríe.*) Pará, nena, no no quiero, dejame. (*Juegan a las cosquillas o algo.*)

MAVI: Contame de eso. Cuándo salimos.

KITY: Mañana a la madrugada. Ya está todo planeado. Ahora escuchá: esta es nuestra misión. (*Lee el recorte.*) “Madrid, 23. (Télam.) Como una nueva ‘Rosa de Tokio’, una voz ‘dulce y susurrante’ acompaña el viaje de los soldados británicos hacia el Atlántico Sur, a través de una emisión clandestina autotitulada ‘Liberty’. La locutora de Liberty les habla a los marineros todas las noches, les susurra recuerdos de sus seres queridos y hasta les convence de la ‘inutilidad’ de arriesgar sus vidas por unas ‘islas lejanas y poco

importantes'. Anoche, entre dos conocidos temas de los grupos ingleses Pink Floyd y Rolling Stones, la voz de Liberty les recordó a los soldados que 'en casa los esperan vuestras madres y novias. No tarden mucho en volver, piensen en ellas, no las olviden y no dejen de escribirles: recuerden que si el viaje al sur sigue, tal vez nunca más puedan verlas'."

(SIGUE EN OFF, MIENTRAS LAS CHICAS HACEN EL BOLSO PARA LUEGO MUTAR: SON LAS ACTRICES QUE VAN A CANTAR.)

"¿Todavía no te has preguntado por qué tienes un arma en tu mano? Si hasta ayer tenías el tocadiscos, la raqueta de tenis y el manubrio de la motocicleta, ¿es lógico que hoy te obliguen a empuñar una ametralladora para matar?"

QUINTA ESCARAMUZA

*fui*mos, *vi*mos y... *volvi*mos

MILONGA DEL VIAJE

No sale el sol todavía
y una ya está levantada;
ni tiempo hay para tostadas:
el tren espera en la vía.
Conservar la mente fría
repitiendo “soy valiente”,
cargar de nescuí caliente
el lumilagro playero,
disimulando el artero
castañetear de los dientes.

Una vez arriba’ el tren,
–pa’espantar las pesadillas–
pispigar por la ventanilla
contando lento hasta cien.
Si la mañana es muy fría
cubrirse con una manta
(y) con el cristo en la garganta
recordar lo que es el viaje:
mezcla’e la pior cobardía
con el más puro coraje.

Y después nomás viajar,
devorándose el paisaje
(y el táper con huevos duros
que una preparó de raje).

El secreto es no pensar
en pasados ni futuros;
hacer del presente un sueño,
saltar de un desmayo a otro
sin límites, como el potro
que nunca conoció dueño.

Llegar, no se llega nunca,
que valga la aclaración;
viajar –por definición–
es vivir historia trunca.
No entiende el destino choto
ni de rezos ni de quejas
y por más que una hace votos,
rezonga y se desencanta,
conforme el viaje adelanta.
el horizonte se aleja.

La cosa es bien diferente
cuando el destino es la guerra:
no hay palabras en la Tierra
pa'explicar lo que se siente.
Piensa una que va a caer
en abismos de locura;
y la palabra “volver”
que se repite en murmullos
encierra tanto de orgullo
como de sorda pavura.

Y ahora para terminar

esta milonga viajera
 voy a actuar de consejera
 pa'l que pretenda viajar:
 mejor detenga sus pasos,
 esquívele al movimiento,
 moverse está bien pa'l viento
 que no es cosa material;
 de irse usted, váyase al mazo:
 y espere en la terminal.

(MUTAN. SON LAS VIEJAS. Mientras mutan, resuenan las voces de lo anterior y cositas del viaje.)

6-

(A partir de ahora, cada vez que MV yerre o vacile, MC amagará con romper la botella, cosa que provocará la inmediata corrección de su hermana. El gesto se señala con el signo [O].)

MV: ¿Em... piezo? Empiezo. Eh... Éramos chicas... [O] ¡Adolescentes! Éramos adolescentes, vino la guerra... y no pasó nada. ¿Voy bien? Y no pasaba nada... hicimos lo mejor que pudimos, lo que había para hacer... [O] ¡Hicimos lo que hacía todo el mundo! ¡Lo que el cura y los profesores y nuestros padres y la tele nos decían que estaba bien que hiciéramos! [O] ¡NI SIQUIERA ESO! ¡YO NI SIQUIERA ESO! ¡PARÁ UN POCO! (...) Esperá un poco, por favor hermanita, que me ponés nerviosa y no puedo pensar y me equivoco. Esperá. (...) Vino la guerra y no pasó nada. Tampoco hicimos nada por aquellos pobres soldados: alguna que otra colecta: cartas, chocolates... y virgencitas para la noche. [O] ¡Es cierto! ¡Virgencitas, ni a palos: cartas, chocolates... cigarrillos y medias! Hasta que... hasta que... eso: hasta que comprendimos... [O] ¡hasta que mi hermana con la ayuda de Dios nos hizo comprender...! Qué. ¿Qué? (La otra mueve los labios: le está "soplado".) Que... aquella guerra... se... re... ducía, se reducía... a-una-sencilla... cue... cuestión de moral. ¡Eso! ¡Ah! ¡Que aquella guerra se reducía a una sencilla cuestión de moral! Y entonces decidimos partir hacia las islas, o por ahí cerca, a dar una manito. [O] ¡Más que una manito! ¡Una voz! ¡LA voz! ¡A ser la voz clandestina y... (La otra "le sopla".) ¿me-li-flua? (La otra asiente.), clandestina y melifua! ¡cierto!: "como una telúrica Rosa de Tokio, como una Liberty gaucha de onda corta" que elevara unas morales por las nubes y revolcara a las otras por el barro. (Susurrante y meliflua, parodia a ellas mismas.) "Hey, Jimmy, preguntate qué haces tan lejos de tu casa, de tus sábanas limpias, tus discos y tu novia, y todo por un trozo de tierra que no es tuyo ni te importa un maldito fáquin bledo...". (...) De modo que fuimos, vimos... y volvimos. [O] ¡Ah, no, querida! No me asustás más: si querés romper esa... preciosura... rompela: yo me planto acá. Es cierto: fuimos, PASARON COSAS, y volvimos. Pero hasta acá llegamos. [O] ¡NO! (Trata de calmarla.) Kity, Kitita, María Cristinita... sí: pasaron cosas, pero es que me resulta... no sé... raro, que quieras que nombremos esas cosas... éramos chicas, qué importan ahora tus ilusiones de entonces con el teniente Verga. (MC comienza a experimentar

sus “estigmas”; la cosa irá in crescendo hasta que rompa la botella.) El frío que caló tu cuerpo cuando te exponías valientemente sobre el techo de aquel galpón para orientar la antena de nuestra radio, mientras que yo y el teniente, abajo, nos desesperábamos por lograr establecer una comunicación más clara y potente... con... el... frente de batalla... Y luego, por la noche, tus toses, tus temblores de fiebre y frío, Y LOS CUIDADOS DE TU HERMANA –porque yo te cuidé toda la noche, yo y Julio Octav / el teniente, toda la noche sin pegar un ojo, intentando no hacer ruido, vigilando tu sueño, atentos a cada movimiento de tu cuerpo en el catre... *(Comienza a cantar algo a modo de arrorró. [Spinetta o algo así.]*)

(La vieja María Cristina se ha transformado en la joven Kity. Está “en las islas”. Viento y musiquita. Tiembla en su catre. Se incorpora a medias.)

KITY: Mavi, hermana... ¿estás ahí?

(La vieja María Victoria se ha transformado en la joven Mavi, y aparece – sale de las sombras agitada, abrochándose la blusa y haciendo hacia las sombras jocosas señas de “Esperá, no, dejame, boludo, no ves que me llama; se va a dar cuenta”, etc.)

MAVI: Kity, bonita, qué pasa ¿te sentís mal?

KITY: No, no es eso; sabés que eso no me importa: lo importante es que pudimos montar la radio y vamos a cumplir con nuestra misión, ¿no es cierto?

MAVI: Claro, mi amor...

KITY: Pero es que no me podía dormir pensando esto... o sea... ¿a vos qué te parece, el teniente? No, “qué te parece”... Lo que digo es: ¿vos pensás que a papá le va a caer bien cuando se lo presente?

MAVI: Seguro, bonita... ahora dormite, te va a hacer bien... *(Canta el “arrorró”).*

MC; *(Que súbitamente es otra vez la vieja, rompe la otra botella.)* Bas... ta. Tenés razón... no quiero escuchar.

MV: *(También vuelve a ser la vieja de golpe.)* ¡Y entonces por qué la rompiste! ¡Ah no, vieja: ahora seguimos hasta el final!

MC: *(Está –o se hace la– atontada.)* No... Fue sin querer... no sé qué me pasó...

MV: ¡Kity! ¡Basta de hacerte la pelotuda! ¡Vieja de mierda! ¡Si querés que hablemos, hablemos; y si no...!

MC: NO.

SEXTA ESCARAMUZA

niebla y pundonor

(Suena la chicharra. Son UNA y OTRA. Se sientan, se relajan, esperan la orden de recordar.)

(VOZ DEL PADRE: LES PIDE A LAS ACTRICES QUE ACLAREN POR FAVOR UN POCO TODO AQUELLO.)

LO QUE CUENTAN “UNA” Y “OTRA”:

Versión 1: Las chicas llegan a las islas. Son recibidas con grandes expectativas por la tropa. Se asigna al teniente Verga como encargado de logística y enlace de las chicas con la comandancia. Arman el equipo de radio, montan la antena. Se suceden las transmisiones: el ánimo de los soldados ingleses comienza a flaquear, se producen masivas deserciones; no sólo se rinden, los soldados ingleses: muchos de ellos, directamente se pasan a pelear al bando argentino. Según esta versión –y esto es, precisamente, lo que la vuelve poco confiable– el ejército argentino gana la guerra y las chicas regresan a su pueblo como heroínas. Con el paso de los años y merced a oscuras intrigas políticas, las chicas envejecen en el peor de los olvidos.

Versión 2: Las chicas nunca salen de su pueblo. Participan de las campañas solidarias, en especial María Cristina, que encabeza con fervor la acción de los jóvenes cristianos de la parroquia de la Virgen del Carmen. Según esta versión, durante la guerra María Cristina enloquece, pierde el juicio y, en medio de espantosas *performances* alucinatorias, no sólo cree estar en las islas montando su radio de onda corta, sino además –y por sobre todo– cree vivir un romance con un bravo teniente de apellido Verga. El origen de su locura, según se dirá, reside en un extraño ejemplar del anecdotario bélico. Al parecer, María Cristina ha incluido en una de las tantas cajas enviadas a la tropa argentina, una imagen de la Virgen del Rosario. Se trata de uno de esas estatuillas de color verde que, expuestas a la luz, “se cargan” –digamos– para luego resplandecer cuando llega la noche y la oscuridad lo invade todo. De acuerdo a la versión, un mediodía de aquel mayo la niña busca en la TV noticias de la guerra; en el canal oficial, un periodista refiere una espantosa noticia: cierto batallón argentino que se apostaba en cercanías del Monte Dos Hermanas fue totalmente aniquilado por un disparo de obús durante la noche. Según la especie, el enemigo logró detectarlo merced a un extraño fulgor verdoso que irradiaba la trinchera argentina. Es entonces que María Cristina comprende el alcance de sus actos, y se extravía. Su hermana María Victoria la acompaña a lo largo de los años que siguen hasta su muerte, resignada a compartir con la otra los amargos frutos de la sinrazón.

Versión 3: A la madrugada, las chicas huyen de su casa; viajan en tren hasta Tandil. En la estación de Tandil preguntan cómo pueden hacer para llegar a Malvinas. El boleterero se ríe. Se les acerca un hombre que dice ser teniente del ejército en misión secreta. Les cuenta sobre la marcha de la guerra, les dice que no puede hablar de su misión, pero que va a ayudarlas con su radio de onda corta. Les propone pasar la

noche allí mismo, en un galpón del ferrocarril, y efectuar un simulacro de transmisión. Por la noche, mientras María Cristina se ejercita sobre el techo del galpón en las tareas de levantar la antena, el supuesto teniente Julio Octavio Verga seduce a María Victoria. A la mañana siguiente, cuando por fin despiertan, las niñas descubren que están solas: el “teniente” Verga ha desaparecido, Kity sufre los síntomas de una atroz pulmonía, y María Victoria, Mavi, sabe que su vida no volverá a ser lo que fue. Regresan a su casa y se inclinan ante la furia asesina de su padre.

Versión 4. (*El padre interrumpe.*)

SÉPTIMA ESCARAMUZA

negociar siempre, rendirse jamás

UNA U OTRA:

(Tararea, canta, y luego tararea.)

Aunque las cosas ¿no? porái quién dice
puedan ser nomás así como se ven;
y entonces todo el mundo pero todo todo
sea para todo sea para bien;
y cada hijo de esta nuestra patria nuestra
madre tan bendita tierra del edén...
siempre jamás no sepa ya de guerras
a dios gracias nunca sepa amén y amén...

OTRA O UNA:

Nomás consideren un detalle: si no hay presente, si un día no paramos la enferma motoneta y hacemos pie en el mierdita aquí y ahora; si por siempre jamás seguimos transfugueando del oscuro turbión de soretes del pasado al páramo incendiado del futuro, de ida y de volvida, de ida y de volvida como idiotas y encima eternamente, sin detenernos ni un poco en el presente que entonces nunca saca patente de existencia; como es así, nomás (vivimos sin presente), pasa lo que sucede: lo mismo un gran amor, que un sueño o que una guerra: todo se olvida, nada se recuerda.

UNA U OTRA:

(Canta.)

Pero al final las cosas medio fatalmente nunca son

NO SON COMO SE VEN

y es nomás el año dos mil treinta y yo soy una vieja chota

Y YO TAMBIÉN.

Las estrategias del engaño son también infinitas; la más corriente: el manto de neblina, en sus múltiples formas y medidas. Y por favor: cuando se dice engaño, entiéndase: autoengaño, aunque de sobra se sabe que fastidia.

(MUTAN: Son la viejas.)

MV: ¡Kity! ¡Basta de hacerte la pelotuda! ¡Vieja de mierda! ¡Si querés que hablemos, hablemos; y si no...!

MC: NO.

MV: Entonces...

MC: Entonces nada. Propongo que negociemos.

MV: Sí. Va a ser mejor que negociemos. *(Se sientan.)*

(Antes de colocarse las mascarillas y encender los aparatos, reflexionan.)

MV: Qué cosa... quién hubiera dicho. El tipo, digo; mirá vos: Presidente de la Nación...

MC: La verdad... quién hubiera dicho.

(Ahora sí: se colocan las mascarillas y prenden los aparatos. Un instante después –una reza el rosario, la otra lee su revista de modas– ambas estiran un brazo y encienden la radio. Por sobre los ruidos, crecen unas voces de nenas que cantan: “Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar...”.)

FIN

Nota

En la versión escénica del autor, la Voz del Padre funcionaba más o menos del siguiente modo: sonaba una chicharra que interrumpía la acción, las actrices desactivaban sus personajes, una luz tenue, blanca, cenital, como de ensayo caía sobre los asientos, ellas se sentaban y entonces la voz solicitaba: “A ver X (nombre de la actriz), recordá por favor la ocasión en que...”.

Los “recuerdos” eran mentiras más o menos verosímiles (y algunos, verdaderas barbaridades), sobre supuestos hechos vividos durante la guerra, que ellas se encargaban de “recordar” (improvisando) con lujo de detalle, a pesar de que las mentiras cambiaban con cada función y que ellas no conocían de antemano su contenido.

Eso le daba una textura muy particular y potente. Más de una vez, los espectadores decían al finalizar la función: “¿Vos sabés que de eso no me acordaba para nada?”. O peor aún: “¿Vos sabés que recién ahora volví a recordar eso?”. Cuando todo era un invento. En fin, eso.

Un ejemplo de recuerdo inducido: “*Por favor, Laura, quiero que recuerdes el día que te rateaste al Nacional, y te fuiste a pasar el tiempo a la Rambla. Y cuando estabas ahí, viste emerger y pasar a pocos metros de la costa lo que evidentemente era un submarino de la Unión Soviética*”.

La Voz del Padre solía interrumpir en cualquier momento, más allá de que el recuerdo estuviera o no terminado.